

AÑO III.—N^o. 8, 9 Y 10.—OCTUBRE DE 1921

Repertorio Histórico.

ORGANO DE LA

ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA

DIRECTOR :

JUAN B. MONTOYA y FLOREZ

Agente General:

CARLOS A. MOLINA

Secretario de la Corporación.

CONTENIDO:

Informe, por <i>Carlos A. Molina</i>	261
Discurso pronunciado por el Dr. <i>Emilio Robledo</i>	266
Relación del viaje del Capitán Jorge Robledo a las Provincias de Anserma y Quimbaya, por <i>Pedro Sarmiento</i>	276
Relación del descubrimiento de las Provincias de Antiochia, por <i>Jorge Robledo</i>	301
Acuerdo.....	367
De la Redacción.....	368

IMPRENTA OFICIAL. MEDELLÍN

Director, *Ricardo Jaramillo-R.*

Repertorio Histórico.

ORGANO DE LA ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA

Director, JUAN B. MONTOYA y FLOREZ

Presidente de la Academia.

AÑO 3º

MEDELLÍN, OCTUBRE DE 1921

Ns. 8 a 10

INFORME

del Secretario, 1920-1921.

Sr. Presidente de la Academia.

Muy escasa ha sido la labor en el año que concluye, a pesar de los esfuerzos, constancia y entusiasmo que Ud. ha desplegado en la labor que le encomendó la Academia al nombrarlo su Presidente.

¿Los motivos? En primer lugar la apatía o pereza de muchos de los Sres. Académicos para asistir a las reuniones, y en segundo lugar, la falta inmensa que ha hecho la publicación del REPERTORIO HISTÓRICO, órgano de la Academia, esto debido, más que todo, a graves dificultades con que ha tropezado la Imprenta Oficial en la instalación de algunas máquinas modernas.

Para el año que principia ya quedará vencido este último tropiezo con la próxima aparición del REPERTORIO, merced a la promesa que el Sr. Gobernador y su Secretario de Gobierno nos han hecho a Ud. y a mí.

El REPERTORIO es como la hucha en que la Academia va recogiendo y guardando todo lo que tenga alguna utilidad, para que los futuros historiadores se sirvan de sus páginas como de un venero muy rico que habrá de simplificar su labor. La publicación de la Revista es, pues, cosa preciosa y decisiva para el éxito en los trabajos de la Academia.

Ella, por mi humilde conducto, presenta a los dos dignos Funcionarios la expresión de su gratitud, y para los compañeros que han olvidado a la Academia, envía el mensaje de su ferviente deseo de que cambien esa apatía por un entusiasmo digno de la misión que les ha sido encomendada y vuelvan a ella llevándole el concurso precioso de su ciencia y de sus luces.

Sólo siete reuniones ha tenido la Academia. En ellas se han hecho lecturas muy interesantes sobre asuntos relacionados con la historia del País, y en varias ocasiones el Sr. Presidente ha hecho importantísimas disertaciones sobre nuestros aborígenes, sus costumbres, religión, etc.

De esas reuniones se sale siempre con la grata impresión de haber aprendido algo nuevo y de que la hora empleada en tan honrosa compañía es un verdadero paréntesis de paz en la cansada labor diaria de ganar el pan.

En el curso del año sufrió la Academia una pérdida dolorosa en la persona de D. Tulio Ospina.

Segundo Presidente de ella, se preocupó siempre de su progreso con gran entusiasmo y decisión. La Academia honró su memoria en un Acuerdo que aprobó por unanimidad de votos y que la prensa de la ciudad publicó en su tiempo debido.

D. Tulio fué un representante, un modelo magnífico de las energías de nuestra raza. Estu-

dió, trabajó y luchó sin tregua ni descanso, y en esa diaria faena encendió en su espíritu la gran luz de la ciencia, y ese tesoro inmenso de saber lo derrochó a todas horas y en todas partes, especialmente en la Escuela de Minas, Instituto que fué siempre como la novia dilecta, la preferida de su corazón.

Casi todos los hombres que hoy sirven en las avanzadas del progreso en Antioquia fueron sus discípulos, y todos ellos muestran clara y valientemente las excelencias de aquel prodigioso cerebro.

La muerte lo encontró de pie y trabajando, aunque agobiado por los crueles dolores de la enfermedad que lo llevó a la tumba, lejos de los suyos, y con el dolor de no ver concluidos todos los proyectos que acariciaba, y que eran como la cristalización de sus observaciones y estudios de los últimos años de su vida.

El fué, con su labor incansable y fecunda, y con su palabra fácil y armoniosa de *causser* insuperable, como el sembrador de que nos habla el poeta, que pasó su vida sembrando, sembrando en todos los surcos, sin pensar en la recompensa, sencillamente para dar a todos algo de la gran luz que iluminaba su inmenso espíritu.

Paz a su tumba.

En cambio del gran sabio, la Academia ha hecho una adquisición que le honra y que será uno de sus grandes aciertos, la de su socio correspondiente, hoy de número, Dr. Emilio Robledo, de quien no puedo hacer el elogio porque está presente..... Pero todos sabéis cuánto vale y de cuánto es capaz ese espíritu selecto.

En su última sesión la Academia hizo los siguientes nombramientos:

Para Presidente, Dr. Juan B. Montoya y F.

Para Vicepresidente 1º, D. Estanislao Gómez B.

Para Vicepresidente 2º, Dr. Francisco A. Uribe M.

Para Secretario, Sr. Carlos A. Molina, quienes deberán posesionarse ahora ante el Sr. Gobernador del Departamento; y para pronunciar el discurso de regla en la presente sesión, al Dr. Emilio Robledo, y a quien oiréis dentro de pocos momentos.

La tarea de la Academia tiene qué ser lenta, callada y sin estrépitos.

En el silencio del espíritu, el que escribe la historia tiene que estudiar, comparar y pesar para que el concepto se acerque siempre a la verdad del hecho. Esta tarea, que necesita cierta holgura en el vivir y una paz de remanso, será siempre difícil, sobre todo entre nosotros, en donde la historia va quedando escrita en las columnas de los diarios políticos, que generalmente relatan, afirman y aseguran según el criterio de su deseo, de sus complacencias y aficiones. Imposible casi acertar siempre en esta clase de labores con base tan deleznable, pues además de la confusión entre dos relatos y criterios distintos, con frecuencia el corazón del que escribe la historia tiene que sufrir las poderosas y casi irresistibles corrientes del cariño o del odio.

A las labores de la Academia puede y debe ayudar el público. Los archivos de las antiguas familias, que tienen entronques con el pasado, deben conservar correspondencias de los hombres que tuvieron influencias en el País o que fueron actores; no sólo en la época de la emancipación, sino en el ciclo de nuestras guerras civiles.

Todos sabemos que, merced a las correspondencias publicadas en el País durante los últi-

mos años, la historia ha tenido que rectificar muchos errores, ha colmado lagunas que parecían inllenables y ha aclarado enigmas que, durante muchos años, habían ensombrecido memorias augustas. Las cartas, escritas siempre en el seno de la más grandé intimidad, como que casi nunca se piensa en que puedan ser publicadas, son como mensajes que van de corazón a corazón.

Por ello casi siempre son sinceras y sencillas, aun las de aquellos que por sus méritos y hazañas pudieran mirar hacia la posteridad.

Difícilmente se podría asegurar que Bolívar, Santander, Caldas, Torres, Fernández Madrid y tantos otros más que han dejado abundante epistolario, hubieran pensado, al escribir sus cartas, que algún día serían impresas y habrían de servir como una base segura para la historia. El visible desaliño con que muchas de esas interesantísimas cartas están escritas y las pueriles intimidades personales y de familia en que rebosan otras, lo demuestran claramente.

No sólo puede ayudar el público en la forma que he indicado, sino con relatos, tradiciones y extractos de los diarios llevados por nuestros abuelos, casi todos muy dados a guardar sus impresiones diarias de los acontecimientos que agitaban el ambiente de nuestras sociedades.

La Academia invita, pues, al público a colaborar con ella en la noble empresa que se le ha encomendado y para cuya realización necesita el apoyo y la buena voluntad de todos los antioqueños.

Sr. Presidente.

Medellín, 12 de octubre de 1921.

CARLOS A. MOLINA.